

Doctora Julieta Lanteri

La gran líder del feminismo argentino ha muerto

Por Adelia Di Carlo

CUANDO se escriba la historia del feminismo en nuestro país, se hallará su símbolo y su encarnación viviente en la doctora Julieta Lanteri, gran exponente de perseverancia y de elevación en la misión impuesta.

Ahora que se comenzaba a vislumbrar el triunfo de los ideales feministas por los cuales bregó incansable en los últimos veinte años de su vida, desaparece la doctora Lanteri víctima de un accidente de automóvil.

Hace más dolorosa la circunstancia que ha provocado su muerte, el hecho que ella temía ese trágico fin. Médica, socióloga, conferencista, luchadora infatigable, propagandista de ideales de justicia, no se dió tregua, ni se entregó jamás vencida. Su fe y su esperanza se renovaban constantemente, lo mismo que sus bríos y su tesón en el esfuerzo. La doctora Lanteri ocupó siempre su puesto de vanguardia sin que la arredrara la montaña de dificultades que surgía en su camino.

No se intimidaba ante los ataques, ni ante las burlas; el ridículo no era fantasma capaz de asustarla y la indiferencia parecía no conmovérla.

Mujer valiente, fuerte, enérgica y perseverante, estudiosa, inquieta, trabajadora, espiritualista, generosa, alentadora de la juventud de la cual gustaba rodearse; alma de niña siempre fresca y soñadora, de consejo incisivo, de acción eficiente, la doctora Lanteri deja la siembra de nobles ideales en el almálico preparado y regado por su esfuerzo y por celo incansable.

Después que se doctoró en nuestra Facultad de Ciencias Médicas, se dedicó al ejercicio de su profesión con verdadero entusiasmo, lo mismo que a plantear los problemas que el progreso social exigía. Durante su larga actuación comenzada en el Consejo Nacional de Mujeres, tuvo iniciativas que merecen recordarse. A ella se debe el primer congreso feminista internacional celebrado en América del



Uno de los más recientes retratos de la doctora Lanteri.



La entusiasta luchadora feminista, llegando al comicio, en su carácter de candidata.



En la vida de su hogar, dedicada a dar de comer a sus gallinas.

Sur, que se reunió en Buenos Aires en 1910 para solemnizar el Centenario de la Revolución de Mayo. A su iniciativa y a su labor, se debe igualmente el primer congreso internacional del niño, que se realizó también en la antedicha ciudad. En el primero de los congresos nombrados, la doctora Lanteri presentó dos trabajos de indiscutible mérito: "La educación social de la mujer" y "La acción de los gobiernos contra la trata de blancas".

Esta gran líder del movimiento sufragista en la República Argentina formó parte del primer centro feminista fundado en esta

capital en 1906, cuya denominación se cambió más tarde por el de Juana Manuela Gorriti. Fundó y presidió después la Liga para los Derechos de la Mujer y del Niño.

Fundó y presidió igualmente el Partido Feminista Nacional, quien propició su candidatura en cada elección municipal o legislativa que se ha realizado en nuestra metrópoli desde 1919. La vida entera de la doctora Julieta Lanteri estuvo ligada a la propaganda feminista. Y porque fué un ejemplo acabado de energía de carácter que sabe mantener convicciones por encima de obstáculos y de sinsabores, su nombre debe ser pronunciado con cariño y con respeto en cada conquista que alcancemos o en cada etapa cumplida.

Ella nos abrió el camino en que la maleza de prejuicios y errores acumulados durante siglos, nos impedía el acceso. Vamos a entrar en la lucha sabiendo cuánto bien debemos las mujeres argentinas al espíritu tesonero de esta gran figura de luchadora desaparecida. Admirable es la herencia espiritual que nos lega la doctora Lanteri. Debemos ser dignas de ella y no olvidar el compromiso contraído con su sagrada memoria.

Estará siempre unido a la pena que nos produce la suerte que le fué adversa, privándola de la satisfacción de asistir al coronamiento de su obra.

Adelia

Di Carlo